



TRANSFORMACIÓN

PENSAMIENTO – PALABRA – ACCIÓN

PUBLICANDO EL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA Y ESPIRITUALIDAD JUDÍA PARA ARAGÓN

Zaragoza, España. 5 de septiembre de 2024 – 2 de elul de 5784.

Información importante al encender las Velas de Shabat:
Encender antes de las 20:09 (18 min antes de la puesta de sol).
Shabbat termina después de la aparición de 3 estrellas: 21:08.
Algunos esperan 72 minutos – hasta las 21:38 para hacer Arbit y luego Havdalá. (Origen de las fuentes al final de los artículos)

PARASHAT HASHAVUA

שפטים – SHOFTIM

DEUTERONOMIO 16-18-21-9

Transformando las palabras de la Parashá en acción

EL NÚMERO TRES



En Nuestra Parashá se habla de las ciudades refugio que estaban ubicadas en Eretz Israel. La Torá, en vez de decir que construyan tres ciudades refugio, dijo que dividiéramos el territorio en tres partes y en cada una de esas partes colocar una ciudad refugio.

Muchas cosas de la Torá y en nuestra vida están separadas en tres partes. Am Israel está dividido en tres grupos, Cohen, Levy e Israel. El Tanaj está dividido en tres: Torá, Nebiim (profetas) y Ketubim (escritos). El mundo está dividido en tres partes, ciudades, desiertos y mares. ¿Por qué será así?, ¿A qué se debe esto?

El Ben Ish Jai explica que esto nos viene a enseñar que debemos dividir nuestro día en tres partes iguales. Es decir, ocho horas para dormir, ocho horas para trabajar y hacer diligencias, y ocho horas de santidad, bien sea rezando, estudiando Torá o haciendo mitzvot.

El Ben Ish Jai nos explica que en la Torá hay tres versículos que empiezan con la palabra Az, cuyo significado es entonces, y cuyo valor numérico es igual a ocho. Cada uno de estos versículos nos insinúa lo que se debe hacer con cada grupo de ocho horas. Es decir, uno habla de dormir, otro de trabajar y el otro de Torá. Az Tishán – Entonces dormirás, Az Tzaliaj – Entonces triunfarás (trabajo), Az Taskil – Entonces estudiarás (Torá). De igual manera, existen tres socios en la concepción de un niño: el padre, la madre y Dios. Dios se encarga de insuflar el alma, el padre se encarga de heredar los huesos y la madre, la piel. Cada uno de estos socios se relaciona con un grupo diferente de ocho horas. Dios se identifica con las ocho horas de estudio, el padre con las ocho horas de trabajo y la madre, quien es ama de casa, se identifica con las ocho horas que se invierten en la casa. La verdad es que ninguno de nosotros está acostumbrado a vivir tan ordenadamente, comemos cuando nos provoca, dormimos cuando estamos cansados sin importarnos las horas de sueño, estudiamos cuando tenemos oportunidad y nadie mide el tiempo que le dedicamos a cada cosa. Es una lástima, ya que si fuéramos así de ordenados todo sería muy diferente. Aprovecharíamos mejor el tiempo y la vida, triunfaríamos más. Es por eso que está escrito “Vehajut Hameshulash Lo Bimhera Yinaték – Y el hilo de tres puntas, no con prontitud se romperá”. A pesar de ser difícil, debemos saber que tenemos las fuerzas para hacerlo, ya que constamos de tres socios que nos aportan estas fuerzas, respectivamente.

Además que venimos de nuestros tres patriarcas, Abraham, Itzjak y Yaakov, quienes nos aportan también fuerzas para cada uno de esos grupos de ocho horas. Abraham fue reconocido como el gran anfitrión, daba de comer, beber y dormir a sus invitados, él nos ayuda a que durmamos y nos alimentemos adecuadamente, para que estemos siempre listos al servicio de Dios, tal y como lo hacía con sus huéspedes, que salían creyendo y agradeciendo a Dios. Itzjak fue catalogado como

el agricultor, Vayizrá Itzjak – Y sembró Itzjak”, en ese año, en el que fue bendecido por Dios, obtuvo 100 chivos. (Génesis 26:12). Rashí explica que el campo, que pensaron que sacaría solo uno, sacó 100. Es decir, que obtuvo ganancias de 10000 veces más de lo esperado, mejorado para nosotros. Itzjak siempre nos ayuda a que tengamos una buena manutención, que sea abundante y duradera. Yaakov Abinu fue calificado como “Yoshev Ohalim – Se sentaba en las carpas de Torá”, estaba siempre estudiando, conectado con Dios. También fue calificado como “Titen Emet Le Yaakov – Dale la verdad a Yaakov”, la verdad de la Torá. Posteriormente en la casa de Labán, Yaakov dijo: “Im Labán Garti – Con Labán conviví”, refiriéndose a que cumplió con las 613 mitzvot de la Torá (comentario de Rashí) en ese período. Yaakov es quien nos ayuda en las horas de estudio de Torá, que sea una Torá de verdad, perfecta y completa.

Todas estas ayudas las recibiremos, únicamente, si nos esforzamos en dividir nuestro día adecuadamente, en tres partes iguales, para que cada uno de nuestros patriarcas asuma su posición en los diferentes grupos de ocho horas, que tenemos a lo largo del día.

Ahora, podemos entender mejor el Pirké Avot, que dice: “El mundo se sostiene sobre tres pilares, la Torá, el trabajo y los actos de bondad. Es decir, cada día de la vida, se debe apoyar en cada uno de estos pilares. Un tercio sobre la Torá, otro tercio sobre el trabajo y el último tercio sobre la comida, bebida y dormir que son los actos de bondad que uno hace para con uno mismo.

Muchas veces no nos damos cuenta, pero esto lo decimos todos los días en el rezo. En la Shemá, mas específicamente. Primero está escrito “Veahabta Et Hashem Eloheja... – Y amarás al Eterno tu Dios”. “...Bejot Lebebeja – Con todo tu corazón”, salud corporal, comiendo, bebiendo, durmiendo y haciendo deportes.

“...Bejot Nafsheja – Con toda tu alma”, espiritualidad, Torá y Tefilá. “...Ubejot Meodeja – Y con todos tus bienes”, dinero, negocios, etc. Posteriormente está escrito: Vehayú Hadebarim Haele... – Y estarán estas cosas”. “...Vedibarta Bam – Y hablarás de ellas”, Bam se escribe en hebreo con la letra Bet que significa Bereshit (Génesis) y Mem que significa Mishná (Torá oral). Es decir, tanto la Torá escrita como la oral están incluidas en esta orden. “...Beshibteja Bebetaja – En tu estadía en casa”, que son las horas que compartimos en casa, comiendo, bebiendo o durmiendo.

“...Ubejeteja Baderej – Y tu andar por el camino”, haciendo negocios y transportando mercancía.

Si ponemos atención en dos de los tres grupos de ocho horas, del día, hacemos generalmente mucho hincapié. En comer, dormir, beber y en el grupo de las horas de los negocios, pero en el tercer grupo que es el estudio de la Torá, lo dejamos muy débil y muy pequeño. Debemos desarrollar mejor ese grupo, es difícil ver los resultados de hoy para hoy, sentaros ocho horas a estudiar, pero poco a poco podremos acomodar nuestro día. Agrupando en esas ocho horas, el tiempo que dedicamos para leer libros de Torá, el tiempo que dedicamos a escuchar casetes de shiur en el carro, oficina, casa o caminando. Así es muy fácil llegar, para tener el mérito de recibir las bendiciones de Abraham Abinu, Itzjak y Yaakov, en la casa, en el negocio y en la Torá.

Que sea la voluntad de Dios, que por el mérito de la Torá, que está dividida en tres partes, Torá, Nebiim y Ketubim, que fue escrita por el tercer hijo de Amram (Miriam, Aharón y Moshé), quienes pertenecían a la tercera tribu de Israel (Reubén, Shimón y Levy), en el tercer mes del año (Nisán, Iyar, Siván) para el pueblo elegido que está dividido en tres grupos (Cohén, Levy e Israel), seamos bendecidos por nuestros tres patriarcas (Abraham, Itzjak y Yaakov) con sus tres bendiciones (Bakol, Mikol, Kol), para alegrar a nuestros tres socios (Dios, el padre y la madre) y que por ese mérito podamos construir nuestro tercer Templo, con prontitud en nuestros días. Amén.

Extraído del libro "Las alturas de mi pueblo" de Rab Amram Anidjar. Pag 349-351.



Elul - La fuerza de la teshuvá



Existen muchas maneras de caer. De hecho, hay veces en que la gente sucumbe a una caída verdaderamente tremenda. Se hunden entonces en las situaciones más inmundas, aquellas que nuestros sabios llaman «los lugares de la inmundicia». Tales personas se encuentran asediadas de dudas y de sucios, extraños y tremendos pensamientos. Se encuentran rodeadas de confusión y sus corazones palpitan. Esto se debe a las klipot, las cáscaras que rodean el corazón y que lo arrojan a la turbulencia. A esta gente les parece que nunca podrán encontrar al Santo, bendito sea. Pero hay una esperanza – si sólo se fortalecieran en la búsqueda del Santo y rogaran por Su ayuda. Deben clamar, «¿Dónde está el lugar de Su Gloria?» De hecho, cuanto más lejos pienses que te encuentras del Santo, bendito sea, más debes forzarte a buscarlo: «¿Dónde está el lugar de Su Gloria?» Debes anhelar por Su Gloria, debes aullar por ella, esfuerzate y clama: «¿Dónde está el lugar de Su Gloria?» Sólo con esto lograrás ascender a las más grandes alturas. Serás digno de elevarte al nivel de «¿Dónde?» – «¿Dónde está el lugar de Su Gloria?» Este es el nivel de la más exaltada santidad. Es esencial en la teshuvá el que a cada instante puedas buscar y rogar, «¿Dónde está el lugar de Su Gloria?» Entonces la misma caída se transformará en un gran ascenso. Todo el propósito de la caída se revela entonces como esencial para el ascenso, tal como lo han explicado los Sabios en nuestros escritos sagrados. Analiza esta idea y compéndela bien, ella es muy profunda. (Likutey Moharán II: 12).

¡Cuánta gente tropieza y cae cuando casi han alcanzado el punto de perfección! (shleimut). Habían llegado hasta las mismas puertas de la santidad y fácilmente podrían haber entrado. Pero de pronto se ha desatado contra ellos una fuerza tal en los obstáculos y en las confusiones que los hace pensar que nunca serán capaces de superarlo. Es que se han intimidado por ello. El único remedio para esto es sumergirse en la Torá. La persona debe ser muy firme y no permitir que su estudio se debilite. Sea lo que fuere lo que uno deba enfrentar, siempre podrá ganar fuerzas en la Torá. Todos los remedios y purificaciones, desde el comienzo del mundo hasta su final se encuentran contenidos en la sagrada Torá. (Leyes de la Bendición por el Pan 28).

Dicen los Sabios, «Nada puede oponerse al poder de la Teshuvá. Esta espera al hombre hasta el día mismo de su muerte» (Devarim Rabah 2:15; Ierushalmi Pea 1:1; Zohar II 106a, III 76a). Es posible que una persona haya transgredido miles de veces. Pero cada vez que se siente entusiasmada en retornar al Santo, bendito sea, aunque más no sea un poco, ninguno de estos impulsos hacia la santidad se pierde. En palabras del santo Zohar, «Ningún buen pensamiento se pierde jamás» (Zohar II 150b).

El gran poder del arrepentimiento radica en que transforma las transgresiones en méritos (Ioma 86b). Aquello dañado puede ser reparado. La razón de esto es que la esencia de la transgresión es atraer hacia abajo la luz Divina, hacia los lugares indecorosos y bajos. La luz entonces es ocultada y encapsulada dentro de densos recipientes. Pero a través del arrepentimiento es posible refinar y purificar estos densos recipientes de modo que puedan ser capaces de recibir y retener una nueva radiación de luz. Si la transgresión no hubiera sucedido, el recipiente nunca se hubiera densificado en preparación a su subsecuente refinamiento. En ese caso hubiera sido imposible que la nueva radiación de luz llegara hasta esos lugares indecorosos y bajos. Antes del arrepentimiento la nueva luz no podía ser atraída hacia abajo pues los recipientes eran demasiado densos como para recibirla. Pero mediante el arrepentimiento, el daño realizado por la transgresión es reparado y los recipientes realineados. Sin la transgresión no hubiera habido recipientes que reparar. Ahora que la transgresión ha tenido lugar, el arrepentimiento realinea estos recipientes y ahora la luz puede ser irradiada a los lugares a donde nunca antes le hubiera sido posible brillar. Todo esto explica cómo todo el propósito del descenso es permitir el ascenso. El rechazo del Santo, bendito sea, tiene como objetivo el acercarse más a él.

¡Todo comienzo es difícil! ¿Cómo puede una persona despertar a la teshuvá, si no hay ni una chispa de la luz del Santo, bendito sea, dentro de ella para poder despertarla? Y ¿cómo puede la luz del Santo, bendito sea, comenzar a brillar dentro de ella si aún no ha comenzado siquiera la teshuvá? Pues «ningún extranjero comerá de las cosas sagradas» (Levítico 22:11)

¿Dónde se comienza? Incluso si el Santo, bendito sea, se apiada e irradia luz en las profundidades de la oscuridad de esta persona... ésta se encuentra ya tan quebrada y aniquilada por todos sus pecados que no es capaz siquiera de retener esa luz. Para esta persona toda luz es demasiado fuerte. Es por esto que a veces sucede que la persona despierta a la teshuvá durante algún tiempo para luego volver a caer. Y esto es algo que puede suceder muchas veces, una detrás de la otra. La razón es que aún no ha preparado los recipientes que puedan contener la luz que está despertando dentro de ella.

Lo mismo es verdad respecto al Pueblo de Israel en su totalidad. ¡Hemos soportado tantos exilios y redenciones! Fue en época de Ioshúa que entramos a la Tierra de Israel y la conquistamos. Pero más tarde debimos ir al exilio. Luego retornamos por un tiempo. Y vino otro exilio. Pero todo el tiempo, «La diestra del Señor se mantiene alta» (Salmo 118:16) hasta la eternidad. Cada vez que Israel pudo retornar a la Tierra de Israel se produjeron maravillosos logros en el trabajo de la reconstrucción. Más tarde volvió el Malo y los Hijos de Israel volvieron a pecar y alejarse. Pero la huella de todo lo alcanzado logró mantenerse – y aún permanece con nosotros hasta el día de hoy. Es por el poder de este resto que aún hay vida en nosotros, incluso en lo más profundo del presente exilio. Es gracias a ello que aún podemos lograr algunos relámpagos de visión espiritual.

Y así sucede también con aquél que se esfuerza en el servicio al Santo, bendito sea. Comienza y luego cae... vuelve a comenzar y vuelve a caer. Es posible incluso que pueda hundirse por completo, Dios no lo permita. Pero aún así, el mínimo bien que haya podido lograr deja su huella. Estas huellas en sí mismas son algo maravilloso. Ellas también son esenciales para nuestra presente tarea, ahora que esperamos la llegada de Mashíaj. Estamos abocados a la edificación de una Santa Construcción, que permanecerá por toda la eternidad. Esta Construcción debe incluir a todos los descastados de Israel. Deberá juntárselos, a todos ellos y unirlos con una nueva santidad. Nadie deberá quedar fuera. Esta Construcción requiere de innumerables instrumentos y recipientes. Todo acto realizado hoy por un Judío, así sea en el estudio de la Torá, con una plegaria, un acto de caridad o cualquier otro precepto – todos ellos son amados por el Santo, bendito sea, más allá de toda palabra. Si alguien ha hecho un esfuerzo para servir al Santo, bendito sea, entonces, aunque más tarde haya caído a un tremendo abismo, nada de su trabajo anterior se perderá, jamás. Tan pronto como esos actos llegan a la existencia, son tomados por el verdadero Tzadik y colocados en un lugar, preparados para ser incluidos en esta Construcción eterna.

Todos estos «fragmentos» traen una gran alegría a los mundos superiores. Cada uno de ellos es crucial. Sin él, la Construcción nunca podría estar completa. Esto es similar a los nueve hombres esperando para orar. Puede que sean los más grandes Tzadikim. Pero siendo nueve, aún no llegan al número adecuado para el minian, el quórum requerido para la plegaria. Se les prohíbe siquiera expresar una sola palabra de las plegarias comunales. De pronto un hombre absolutamente insignificante entra de la calle. Sea quien fuere, se une a ellos.

Ahora son diez. Ahora pueden recitar la Kedushá, la Santificación. Tan pronto como terminan, este hombre se escabulle y sale de nuevo a la calle. Pero las palabras de santidad que fueron dichas ya no pueden ser borradas jamás. ¡Cuánta alegría le han dado al Santo, bendito sea! (Leyes de la Plegaria de la Noche 4:34).

<https://www.tora.org.ar/la-fuerza-de-la-teshuva/>



✦ Lunes – Clases por Skype
 ✦ 19:30: Hebreo para conocedores del alfabeto.
 ✦ 20:30 - Introducción al Hebreo (para los que saben poco o nada del idioma)
 ✦ Martes - Clases por Skype
 ✦ 19:00 - Introducción a la Cultura judía
 ✦ Miércoles - Clases presenciales en Casa Culturas
 ✦ 18:00 - Introducción al Hebreo (para los que saben poco o nada del idioma)
 ✦ 19:30 - Bailes judíos.